



San Ignacio del Masparro, 5 de abril de 1985
SRA. MARIA VELAZ DE GARAYALDE
San Sebastián.

Querida Marichu:

Como tú has venido personalmente desde España a conocer San Ignacio del Masparro y te has interesado vivamente, por lo que estamos tratando de hacer aquí, quiero contarte algo de las pequeñas cosas que van sucediendo.

Hoy es Viernes Santo cinco de Abril. Las Hermanas Trinidad y Micaela, acompañadas por cuatro Muchachas y cinco Muchachos de San Javier, han venido, no sólo a pasar la Semana Santa aquí, sino a compartirla con nuestros vecinos en estos diez kilómetros a la redonda.

Han recorrido todas las casitas-chozas, del contorno anunciando el comienzo de las clases en Octubre, dentro de seis meses. Nos hemos decidido a darles esta noticia, que todos están esperando, por el anuncio que nos ha hecho ya el Ministerio de Educación, de reconocernos diez sueldos. Seis para Maestras de Primaria y cuatro para Técnicos Medios, que esperamos traer de San Javier. Si esta noticia se confirma y los sueldos salen al fin por las taquillas del Banco de Venezuela, hemos dado un paso gigantesco. Sería abrir la cerraja de una puerta, siempre difícil para nosotros, por ser Instituciones Privadas Católicas de Educación. Una vez corridos esos cerrojos estatistas, queda entreabierta la puerta de la igualdad de derechos educativos.

Abrirla de par en par, está reservado a toda una generación decidida y valerosa.

Como puedes ver Marichu los problemas de Alta Política (y éste lo es) llegan hasta la soledad del desierto.

Pues bien como te decía, estamos anunciando ya con cierta probabilidad seria, que comenzaremos el curso 85-86 en Octubre.

Ayer Jueves Santo vinieron aquí unas Ciento Treinta personas. De ellos unos ochenta Niños, casi todos entre seis y diez años. Unas cincuenta más (padres y madres) los acompañaron.

Esta magna asamblea, que nunca antes vieron las orillas del Masparro, se pudo congregar aquí, gracias al trabajo de los seis días anteriores de las Hermanas y los Muchachos de San Javier. Habían hablado e invitado a grandes y a chicos desarrollando reuniones de diez a veinte personas en algún rancho donde se juntaba algo de vecindario. Cantaban y explicaban algunos Misterios Dolorosos del Rosario, en concordancia con la Semana Santa.

Nuestros Jóvenes Alumnos de Mérida pueden ser y ya están siendo una modesta fuerza misional de la Iglesia. Están convencidos de lo mucho que pueden lograr en un apostolado de persona a persona y de pequeños grupos. Esta ha sido una gran experiencia y un gran triunfo de movilización catequética, que nos ha dejado la formidable Misión Nacional, que preparó a toda Venezuela a recibir al Papa, como el enviado de Dios y como el gran Amigo de la Juventud.

Tuvimos la misa del día, el lavatorio de los pies hecho por mí y por los Jóvenes, la catequesis del perdón y del amor los unos a los otros y después de la misa el reparto del pequeño crucifijo a todos los adultos.

Estos Crísticos, como lo llaman aquí, son los que tú me trajiste y eran de las existencias que teníais tú y mamá. Me acordé mucho de vosotras dos cuando se los iban colgando al cuello a los concurrentes con sus cordoncitos, nuestros Muchachos.

Después les ofrecimos unos refrescos de las patillas (sandías) que hemos cosechado nosotros mismos y a los mayores que lo preferían café y pastas a todos.

El objeto más buscado, era tener el primer contacto con nuestros vecinos de los alrededores. Hoy siguiendo el mismo criterio vamos a tener una reunión semejante, en una Celebración, que compartiremos con la gente de una aldea, que en línea recta estará a seis kilómetros, pero siendo el camino muy malo y cortado por dos caños, nos obliga a un gran rodeo por carretera, de más de veinte kilómetros.

En la reunión de ayer hicimos una preinscripción de unos setenta futuros alumnos. En la de hoy pudiera hacerse algo semejante. Esta preinscripción todavía sujeta a cambios, puede llegar a unos Ciento Cincuenta Candidatos al Internado, por este año.

Yo les pregunté a los más chiquitos si no tendrían temor de quedarse a dormir en el Colegio y todos fueron de la opinión unánime de que serán Caballeros sin tacha y sin miedo.

Esto va a ser un Portal de Belén con Ciento Cincuenta Jesús. Lo malo es que todavía no tengo ninguna seguridad de que vengan María y José a cuidármelos. Pero aunque nadie me dice todavía que sí, yo tengo confianza de que a alguien le va a mover Dios el corazón.

Ayer me sentía abuelo feliz viendo a los Muchachitos y Muchachitas. Tendré que aprender este oficio, pero yo creo que me viene de raza ser abuelo gruñón. ¿Cómo aprenderé a ser viejo consentidor o por lo menos algo consentidor, pensando en que a estos Representantes y como Embajadores de Jesús, lo que más les hace falta es cariño y unas migajitas de mimo y de dulzura...?

Tendré que abrir un capítulo de proyectos olvidados. Por ejemplo un pequeño almacén de caramelos y de juguetes, que me permita llevar siempre en los bolsillos sorpresas dul-

ces. Una piscina de arena con su grifo de agua, para que los más solitarios se dediquen a crear inventos, construcciones y figuras. Un cuarto de muñecas y cocinas donde las niñas desarrollen los instintos maternos. Un repertorio numeroso de fiestas campesinas, deportivas, sociales y litúrgicas. Un taller de pintura en el que puedan muchachos y muchachas hacer estallar su imaginación y sus sentimientos...

Se me ocurren muchas cosas relativamente fáciles, pero la reflexión me desafía sobre todo a ponerme a buscar Personas con gran Fe y con gran Amor, porque serían las inventoras de las más bellas esperanzas, que harían felices a todos estos Niños, que rápidamente se convertirán en jóvenes, puesto que tienen comprimida la edad y la niñez con un desarrollo retardado.

Pienso que una Cocina Imaginativa y Alegre, dentro de los límites a que nos va a obligar una digna pobreza, sería algo estupendo por aquello de que "tripa llena, corazón contento". Por eso digo que nuestra Cocina y sobre todo nuestra Cocinera Jefe tienen que ser alegremente creadoras, sembradoras de ilusiones, de satisfacción, de anuncio y de cumplimiento inmediato. Este tratamiento continuado crearía Mujeres y Hombres de gran confianza en sí mismos y en los demás, puesto que habrán sido continuados testigos de que las promesas se cumplen.

Me parece en estos momentos que estoy viendo a nuestra abuela con sus cabellos grises, su carita de manzana sonrosada y sus ojitos alegres, que abría la puerta de la cocina que daba a la Huerta del Hotel y me decía "ven ... ven, José Mari, ven, Ignacio" y en la mesa tenía una copa de jerez y unos bizcochos o unas patas de langosta y una salsera de mayonesa, o unos espárragos frescos y lozanos...

Ahora le pido, pues fue una gran Santa de servicio a todos, que me inspire y que nos inspire, cómo hacer de nuestra cocina una fuente permanente de un cariño de obras hacia estos Muchachos.

Si en vez de jerez, tenemos un refresco de limón o de mango, si al no tener patas de langosta, tenemos unas yuquitas fritas y si en lugar de espárragos les tenemos conserva de lechoza, nuestros Muchachitos van a gozar en

este nuevo Nazaret, diez veces más, que nosotros con los cariños de la abuela.

Lo que sí les podremos dar es una cosa que le gustaba mucho ofrecernos, que era una taza de buen caldo de ave a las diez de la mañana...

Creo que tendremos pronto un buen gallinero y una numerosa pollera. Y de ahí vendrán muchas tazas y muchos platos soperos de buen hervido de gallina.

Le pido a nuestra Santa Abuela, que así como ella gozaba viéndonos comer los sabrosísimos platos, que brotaban de sus manos y de su mismo corazón lleno de amor, nos ayude a encontrar una Hermana de su mismo temple, que sepa establecer en la Cocina de San Ignacio del Masparro ardientes fogones de caridad, alrededor de los cuales levantemos una generación fuerte y valerosa.

Nuestros niños y niñas, nuestras jóvenes y nuestros jóvenes deberán por turno, ayudar todos los días a la Hermana Rectora de la Cocina de esta Familia, con espíritu y alegría de verdadera familia, donde todos se quieren y donde todos, porque se quieren, se ayudan mutuamente. Nuestra Cocina y nuestro Comedor deberán ser una parte importante de nuestro Santuario. Ellos deberán ser nuestro íntimo Cenáculo, donde Dios mismo se da.

Como ves Marichu los recuerdos gratos vuelan por encima de los mares y por encima de los largos años. Nada alcanza a borrarlos. Al revés, el tiempo ladrón de otras memorias, les da todavía más realce.

Eso mismo será nuestro mayor triunfo humanístico y pedagógico: llenar la cabeza y el íntimo recinto de los sentimientos de nuestros Muchachos de felices recuerdos, que puedan añorar toda la vida. Es decir hacer una Escuela muy distinta de la mayoría de los ambientes educativos, que la convierten en cárcel de sequedad, sin el más mínimo jugo, que lubrique las asperezas y los rigores de la disciplina.

Cuanto más cordialidad haya en la casa, será posible, que haya mejor disciplina, organización y eficacia. Que Dios nos asista para que esa sea nuestra mira constante. Nada es tan fuerte como las amarras de amor. Nada nos va a cohesionar tanto como la alegría feliz

compartida entre los Mayores del Colegio y los Muchachos.

Nos va a hacer falta la fuerza íntima del Espíritu Santo, para que aquí, bajo el pastoreo espiritual de San Ignacio, vayamos construyendo con constancia y con entusiasmo una armazón de hermandad y de progreso. Queremos ser una Escuela Técnica de avanzada, pero logrando unirnos e identificarnos en alma y corazón.

Esto no es nada fácil, Marichu, pues nuestro egoísmo siempre querrá arrastrarnos a gozar de la manzana de la serpiente traidora.

Al hablarte de estas cosas siempre pienso en las personas capaces de llevarlas a buen término. ¿Vendrán...? Aunque sean muy pocas, Dos o tres y hasta una, si tiene el vigor necesario.

Hoy por la tarde fuimos al lugar que te decía, que se llama Madre Vieja. No porque se trate del recuerdo de alguna mamá decrepita, sino que en buen castellano llaman aquí: "madrevieja", al cauce por el cual corrió antes un río y que después cambió de curso. En Los Llanos hay muchas "madres viejas" porque estos son unos ríos muy voluntariosos, que si les obstruye el paso un gran árbol, que se ha derrumbado sobre la corriente se "salen de madre" y buscan nuevo camino.

Yo conozco madre viejas muy hermosas en estas grandes llanuras, pero la Madre Vieja a la cual fuimos ayer, no tiene nada que la haga atractiva.

Llegamos puntuales al sitio, que era la casa del Comisario, especie de alguacil de aldea. Nadie nos esperaba a pesar de que el Comisario con el que habíamos hablado anteriormente, se había comprometido a informar a las familias del contorno sobre nuestra llegada.

Esto nos afectó un poco, pero después de esperar unos veinte minutos nos sentamos al aire libre en unas sillas, que nos fueron sacando y empezamos nuestra celebración con dos personas.

Cantamos los cantos que sabemos, para poder llamar un poco la atención de la gente. Los cantos eran nuestra única campana. No venía casi nadie. Algunos nos miraban de le-

jos. Leímos la Historia de la Pasión según San Juan y fueron acercándose unos chiquillos, un joven que pasó en bicicleta, dos o tres mamás con su niño de pecho. Después fue la adoración de la cruz, dándoles yo a besar un Cristo tallado en San Javier de estilo románico.

En total se fueron reuniendo dieciocho personas. Diez adultos y ocho niños.

Explicamos la finalidad del Colegio que estamos construyendo y cómo esperamos poderlo abrir en el próximo mes de Octubre.

A pesar de la poquísima gente que vino, estamos ciertos de que se propagará esta noticia. En la realidad esa zona no tuvieron tiempo de trabajarla las Hermanas y los Muchachos. Esperamos que en las próximas vacaciones de fin de curso podamos extender nuestras visitas a los habitantes de Madre Vieja.

Es zona bastante trabajada por los protestantes, que aquí se autodenominan Evangélicos.

Espero que el influjo del próximo Instituto Agro-Pecuario-Forestal de San Ignacio del Masparro, podrá contribuir con eficacia a extender el conocimiento del Evangelio, comunicado por los Católicos. La falta de esa evangelización es la que nos llena de católicos fríos e ignorantes y la que ofrece el campo libre a estas numerosas sectas, que se meten hasta los más remotos extremos de estas soledades, sembrando un espíritu de antagonismo rencoroso hacia la Iglesia Católica. Esta gente ignorante se autocalifican como "Creyentes" distinguiéndose del resto cristiano, a los que marcan, como paganos adoradores de los ídolos.

Lo peor es que no les falta su poco de razón, pues la vida cristiana de los Católicos es tan tenue, que es difícil ver sus muestras.

Por eso ahí está el gran desafío a nuestra Fe de principios y de obras. Yo creo sin embargo, que la mayoría se hacen Evangélicos o se "meten al Evangelio", como dicen por aquí, porque tienen mucho fondo y anhelo religioso y los únicos que se lo satisfacen en parte, son las sectas.

El hombre llanero tiene una actitud trascendente, que lo lleva a la superstición, a la brujería y a todos los sucedáneos de una verdadera

Fe. Por lo tanto es una necesidad enorme la enseñanza religiosa acompañada por la caridad, que separa el oro cristiano de la escoria del egoísmo materialista y pagano.

En la noche del Sábado Santo tendremos la liturgia de la Resurrección. Va a venir aquí mucha gente. El Domingo por la mañana se irán las Hermanas y los Muchachos. Me han hecho pasar unos días gratos con su gran disponibilidad y deseo de servir a nuestros vecinos llaneros. Tenemos en ellos ya un germen fecundo.

Ahora le hemos sacado a Tina unas largas espinas que tenía clavadas profundamente en la barbilla. La hemos tenido que sujetar, para tenerla quieta, pues había peligro que con su movimiento nos las clavara a nosotros. Después hemos visto que tenía atravesada una en la lengua.

Se ve que durante la noche había llegado a nuestro patio un puercoespín. Lo buscamos y en efecto estaba encaramado muy alto en una rama que caía sobre nuestro tejado. La perra lo quiso morder, pero el resultado fue, que quedó bien espinada. Tendremos que hacer un Santuario para la fauna salvaje, pues los cazadores dentro de poco no van a dejar ni un animal típico vivo. Sería oportuno y bien constructivo encontrar un Científico o al menos un buen aficionado, que nos ayudara a realizar una pequeña reserva a la que con gusto le dedicaríamos un buen número de Hectáreas.

El río ha crecido casi dos metros en estos días anteriores pues ha debido llover mucho en sus cabeceras, que están en la Cordillera. Pronto si Dios quiere, voy a traer la lancha de aluminio, que tenemos a cuarenta kilómetros de aquí en Ciudad de Nutrias. Como ves un nombre acuático, que recuerda que estos bellos animales debían ser muy frecuentes en su territorio. Con la lancha y su potente fuera de borda, espero poder conocer mucha gente de las riberas del Masparro, del Apure y de otros muchos ríos, que son afluentes del Apure.

Al conocer la gente tendré materia para otras muchas Cartas del Masparro.

Un abrazo para Marcelino y para los tres Mosqueteros y otro muy fuerte para ti.

Tu hermano.

P. *José María Vélaz*, S. J.

P.D. Anoche en la Vigilia Pascual, vinieron unas Ciento Cincuenta Personas. Algo más de adultos que de niños. Celebramos la bendición del fuego y de la nueva luz. Hicimos con los adultos una breve procesión, llevando todas las candelas encendidas. Comprimos un poco las lecturas, las oraciones y las letanías. Después tuvimos la Misa de Media Noche aunque sólo eran las ocho y media.

La gente estaba llena de devoción y de entusiasmo. ¿Vendrían más por ver a Lázaro que al mismo Señor...? Su esperanza en el nuevo Colegio es muy grande. Se apuntaron otros veinte candidatos.

Pienso que aquí van a ser más felices que nunca las Hermanas que vengan a ayudarnos. La gente las va a querer y a seguir...

Vale.

P. *José María Vélaz* S.J.